

# **Fenómenos sociales provocados por la rehabilitación de la Alameda Central de la Ciudad de México\***

## **Social phenomena caused by the rehabilitation of the Alameda Central in Mexico City**

**Orlando Isaac Ipiña García**

*Sección de Estudios de Posgrado e Investigación, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco, Instituto Politécnico Nacional, Naucalpan de Juárez, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3437-8362>

DOI: <https://doi.org/10.24275/IFUQ6562>

\* Avances del proyecto: "Propuesta metodológica para la construcción y/o transformación de los espacios públicos". Investigación financiada por CONACyT y vinculada a la SEPI de la ESIA TEC, del Instituto Politécnico Nacional.

La inserción a la Plaza de la Solidaridad y el registro en campo se realizó gracias al asistente de investigación Fernando Vega Larios, estudiante de la UACM, campus Cuauhtepac.

Fecha de recepción: 14 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 6 de junio de 2017

Fecha de publicación: 12 de diciembre de 2017

## Resumen

La Alameda Central era un espacio público de usos heterogéneos, donde sus actores buscaban la apropiación y la construcción identitaria, fundamentada en la cotidianidad y la costumbre. La rehabilitación realizada en el año 2012 promovió un escenario turístico, un espacio monovalente y socialmente homogéneo, que a cinco años ha provocado fragmentación, exclusión y un elitismo social. Cuando se rompe el equilibrio social y se imponen nuevas prácticas, termina la diversidad cultural y se promueve la lucha por la apropiación del espacio.

Esta investigación tiene como objetivo, exteriorizar el fenómeno de la exclusión que han vivido algunos actores en la Alameda y la apropiación de la Plaza de la Solidaridad, como respuesta de resistencia social ante esta expulsión. Se aplicó el modelo de oasis urbanos para realizar un diagnóstico e identificar los elementos que determinan un espacio público recreativo de calidad, sustentado en un análisis comparativo.

**Palabras clave:** espacio público, exclusión y resistencia.

## Abstract

The Alameda Central was a public space of heterogeneous uses, where some of its actors looked for the appropriation and the construction identity, based on the daily life and the custom. The rehabilitation carried out in 2012 promoted a tourist scenario, a monovalent and socially homogeneous space; which has led to five years, of fragmentation, exclusion and social elitism. When social balance is broken and new practices are imposed, cultural diversity ends and the struggle for the appropriation of space is promoted.

This research aims to externalize the phenomenon of exclusion that have lived some actors in the Alameda and appropriation of the Plaza de la Solidaridad, as a response of social resistance to this expulsion. The urban oasis model was applied to make a diagnosis and identify the elements that determine a quality recreational public space; based on a comparative analysis.

**Keywords:** public space, exclusion and resistance.



## Resumo

A Alameda Central era um espaço público de usos heterogêneos, onde seus atores buscavam apropriação e construção de identidade, baseados na vida cotidiana e no costume. A reabilitação realizada em 2012 promoveu um cenário turístico, um espaço monovalente e socialmente homogêneo, que por cinco anos levou à fragmentação, exclusão e elitismo social. Quando o equilíbrio social é quebrado e novas práticas são impostas, a diversidade cultural termina e a luta pela apropriação do espaço é promovida.

Esta pesquisa visa revelar o fenômeno da exclusão que alguns atores viveram na Alameda e a apropriação da *Plaza de la Solidaridad*, como resposta à resistência social a essa expulsão. O modelo de oásis urbano foi aplicado para fazer um diagnóstico e identificar os elementos que determinam um espaço público recreativo de qualidade, com base em uma análise comparativa.

**Palavras-chave:** espaço público, exclusão e resistência.

## Introducción

Las políticas públicas implementadas en el siglo XXI han modificado la espacialidad en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Se ha fomentado la peatonalización de calles simbólicas, como Madero; Filomeno y Regina; programas como EcoBici y la Línea 4 del Metrobús promueven la llamada movilidad sustentable, además de diversas inversiones en la rehabilitación de espacios públicos recreativos como: Plaza Tlaxcoaque, Plaza Garibaldi y la Alameda Central.

El plan parcial de la Alameda Central<sup>1</sup> sirvió para revivir uno de los parques públicos más emblemáticos de la ciudad, el cual había sido descuidado después del terremoto de 1985 y degradado no sólo físicamente, sino socialmente; con problemas de prostitución, delincuencia y mendicidad. También es importante señalar que este plan permitió una nueva dinámica inmobiliaria en la zona, donde los viejos pobladores dieron paso al Hotel Hilton Reforma, al Fiesta Inn Centro Histórico, a la Plaza Juárez y a la construcción de un conjunto departamental conocido como Puerta Alameda.

Dentro de esta nueva dinámica de desplazamiento y transformación urbana se consideró necesario rehabilitar la Alameda Central. La propuesta realizada en el año 2012 no sólo modificó el espacio físico, sino que ha promovido de manera indirecta la exclusión y el desplazamiento de diferentes actores sociales que vivían la cotidianidad en este espacio. La justificación es el llamado "rescate de espacios públicos", programa creado por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (Sedatu), con el objetivo de promover el fortalecimiento del tejido social y prevenir el delito y la delincuencia.

<sup>1</sup> Decreto publicado el 15 de septiembre de 2000 en la *Gaceta Oficial del Distrito Federal*.

La presente investigación tiene como objetivo describir el proceso de exclusión de grupos minoritarios que utilizaban la Alameda, los cuales, después de la rehabilitación, fueron expulsados y encontraron en la Plaza de la Solidaridad un espacio de resistencia y un nuevo lugar de convivencia. Se aplicó la propuesta metodológica del oasis urbano, modelo ideal que se utiliza para medir, comparar y analizar los espacios públicos recreativos de calidad; el modelo se explica a través de cinco elementos que permiten describir características del espacio público, como son: el proyecto, la accesibilidad, la seguridad, la experiencia y la oferta. Se utilizó un instrumento observacional con un registro de clasificación tempoespacial realizado en campo.

Se parte de la postura que hacer la ciudad es a partir y para los ciudadanos (Lefebvre, 1975; Borja y Muxí, 2003; Harvey, 2012), donde la espacialidad es la característica rectora de los procesos sociales que se viven y suscitan en el espacio público. Dentro de este contexto, la Alameda se connotaba como un espacio público de usos heterogéneos, donde sus actores buscaban la apropiación y la construcción identitaria,<sup>2</sup> fundamentada en la cotidianidad y las prácticas sociales. Era un parque donde convergían diferentes grupos de capitalinos, fue lugar de encuentro para enamorados, había jóvenes que se apropiaban de la calle para bailar o platicar entre ellos, familias que aprovechaban el parque para el día de campo, niños que jugaban y perseguían al vendedor de globos y personas que se acostaban en el pasto para dormir un rato mientras buscaban empleo. La rehabilitación ha excluido a los vendedores de comida, artesanías, libros y piratería, a las personas que leen la mano o hablan de

la palabra de Dios. Se han ido los merolicos,<sup>3</sup> que ofrecían la cura inmediata, y los payasos, que hacían malabares para conseguir una moneda.

Cuando se rompe el equilibrio social y se imponen nuevas prácticas sociales, donde un grupo específico de actores es beneficiado, termina la diversidad social y se promueve la lucha por la apropiación del espacio. La Alameda perdió la oferta y los servicios populares que ofrecía, además de crear un espacio monovalente, al negar el acceso a grupos urbanos como los *skater*, *B-boys*, *biker* y dueños de mascotas, por no considerarlos aptos para la construcción de la nueva imagen turística de la ciudad. La rehabilitación ha diseñado un escenario turístico para volver este lugar de encuentro un punto de atracción para un público foráneo. Un lugar socialmente homogéneo provoca fragmentación, exclusión y en algunas circunstancias elitismo.

La respuesta ante la exclusión fue la apropiación socioespacial de la Plaza de la Solidaridad. Esta plaza pública se ubica en el costado este de la Alameda y fue construida en 1986 en el terreno donde se ubicaba el Hotel Regis, el cual fue devastado en el terremoto de 1985. La plaza es un memorial que recuerda la vulnerabilidad humana y evoca el reconocimiento ante la actitud solidaria de las diferentes personas e instituciones que apoyaron a la ciudad y al país ante esta tragedia, y actualmente es un espacio de encuentro para comerciantes, patinadores, vecinos y todo aquel que no cumpla con el perfil de la Alameda.

### **Un referente histórico sobre la Alameda central y la Plaza de la Solidaridad**

El parque de la Alameda fue el primer jardín que se mandó construir en la Nueva España, en 1592,

<sup>2</sup> "Se trata de una acción interpretativa que opera independientemente de la capacidad cognitiva, la capacidad discursiva y del territorio en que se encuentre el sujeto. Lo que se pone en juego es su capacidad de significar y re-significar del sujeto" (Toledo, 2012:52).

<sup>3</sup> Según la RAE, el merolico es un curandero callejero o vendedor ambulante que atrae a los transeúntes con su verborrea.

bajo el mandato del virrey Luis de Velasco, sobre los terrenos del “Tianguis de San Hipólito” (ALDF, 2000:8). Durante el periodo de la Colonia se volvió el paseo más importante de la ciudad; nació como un espacio excluyente, ya que los criollos y españoles tenían derecho a visitarlo toda la semana; los indios y la gente pobre sólo podían entrar a pasear entre semana y a vender mercancías u ofrecer algún servicio el fin de semana; Hernández lo describe como “un sitio destinado al ocio y a la recreación de los vecinos más selectos” (2012:147). El problema central que sufrió el parque durante el siglo XVIII fueron las constantes inundaciones, que lo volvían una zona fangosa y poco transitable durante las temporadas de lluvia.

Después de la guerra de Independencia y la inestabilidad política del periodo de la Reforma, la Alameda quedó abandonada; fue recuperada por Maximiliano de Habsburgo, cuando comenzó el Paseo de la Emperatriz; se mejoró la jardinería del lugar al sembrar una gran cantidad de rosas y donó la fuente de “Venus conducida por céfiros”. Posteriormente, con el triunfo de Benito Juárez en 1868, se derribaron los muros perimetrales y se instalaron fuentes, esculturas y mobiliario urbano de hierro fundido, y para finalizar, en 1868, introdujo un sistema de iluminación (Córdova, 2013).

Los domingos eran los días especiales: los niños jugaban a las canicas, brincaban la reata. La banda musical de la Gendarmería o la de Zapadores amenizaban el paseo; la caja armónica donde se colocaba la banda musical estaba escondida en lo más espeso del bosque, se escuchaba el coro del Alzira, la cavatina de Verdi, Tristán, la marcha de Sehaki. Los poetas y artistas solían ir para buscar inspiración (Bautista, 2015:8).

La importancia como espacio de reunión de la Alameda se consolida durante el periodo del Porfiriato. El parque se vuelve un lugar de encuentro para los

capitalinos y el kiosco morisco —después ubicado en Santa María la Ribera— sirve para los debates políticos presidenciales. Durante el siglo XX el parque no sufre grandes cambios físicos, pero se consolida como espacio de recreación y convivencia, donde se instalaban circos, teatros ambulantes y en temporada decembrina escenarios con *santacloses* y reyes magos.<sup>4</sup> El fin de semana era día de fiesta, venta de dulces, globos y comida; “[...]era el espacio privilegiado de trabajadoras domésticas de origen indígena, familias de sectores populares, soldados procedentes de provincia, indigentes, hombres y mujeres practicando la prostitución de forma semioculta, grupos religiosos, vendedores ambulantes, mimos, payasos y merolicos” (Giglia, 2013:33).

La crisis económica de la década de los setenta y el terremoto de 1985 dejaron sin mantenimiento y cuidado la Alameda Central. Markowski (2004) refiere que el deterioro generó un lugar descuidado, sin iluminación y con poca seguridad; esta dualidad creó dos temporalidades antagónicas en el parque. Un periodo de vida y convivencia social durante el día y de delincuencia, prostitución y mendicidad en la noche. Fue hasta el año 2012 cuando inició la rehabilitación de la Alameda Central. A partir de esa fecha se impuso un reacomodo de las relaciones y prácticas sociales, para moldearlos al espacio público reivindicado, con un perfil de corte turístico. Se quitó el área empastada de los jardines, para colocar cubresuelos y matas, lo que acabó con los días de campo y las siestas de mediodía de los visitantes; se prohibió acceder con mascotas, lo que segrega a una parte de los vecinos acostumbrada a pasear con animales de compañía, y se prohibió el comercio informal y las actividades socioculturales

4 Colección: Villasana-Torres. Fin de año y Reyes Magos en el tiempo. Periódico *El Universal On line*. Sección: *La ciudad en el tiempo*. 02/01/2016. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropli/df/2016/01/2/fin-de-ano-y-reyes-magos-en-el-tiempo#imagen-1>

irregulares, lo que ha generado una pérdida de interés como espacio de entretenimiento.

A diferencia, la Plaza de la Solidaridad no tiene un pasado tan glorioso como la Alameda, pero su nacimiento y significado le confieren un simbolismo importante para la Ciudad de México. “En 1985, a las 7:20 a.m. del 19 de septiembre, un fuerte temblor sacude a la ciudad causando fuertes estragos en la zona Centro Alameda” (ALDF, 2000:9). Uno de los edificios que sufrió la destrucción casi total fue el Hotel Regis; después del terremoto, el Departamento del Distrito Federal (DDF) expropió ése y otros terrenos con edificios en ruinas, con el fin de evitar nuevas construcciones. En 1986, en el terreno del Hotel Regis, el jefe del DDF, Ramón Aguirre Velázquez, realizó la convocatoria para el diseño de la plaza. En *La Jornada* del 19 de marzo de 1986 se describen las intenciones del proyecto ganador:

El proyecto seleccionado fue de “carácter modernista”, y tenía previsto en el diseño un conjunto de columnas en círculo, de las cuales saldrían destellos luminosos que podrían ser rayos láser, con una escultura en el centro y una grieta atravesando diagonalmente el suelo (Markowski, 2004:68).

El proyecto fue bastante criticado y se reformuló la propuesta. Se construyó un jardín con cuatro fuentes en las esquinas y una plaza central donde se encuentra un asta bandera, la cual se sostiene con tres manos de bronce entrelazadas, que simbolizan la solidaridad del pueblo mexicano durante la catástrofe del terremoto. Según Markowski (2004) hasta 1995 la plaza estuvo ocupada por campamentos de organizaciones sociales que buscaban llamar la atención de las autoridades; en un inicio se centraban en la búsqueda de vivienda para los desalojados del terremoto, después las protestas y las necesidades eran muchas y el espacio siguió tomado por diferentes asociaciones. Dentro de este período

de apropiación social surgió una de las actividades más emblemáticas de la plaza: un espacio para el ajedrez. Markowski lo relata así:

[...] se erigían en el espacio de la Plaza cuatro carpas de ajedrecistas que a diario se convocaban para jugar al ajedrez. En esas carpas se vendían bebidas y comida rápida, y de forma permanente se escuchaba música de la radio o de un equipo de sonido. Los ajedrecistas decían contar con un permiso de la delegación para ocupar el espacio público de la plaza; cada una de las carpas tenía un dueño, quien amparado bajo la figura de una asociación civil, externaba su objetivo de difundir el juego de ajedrez cuando en la realidad obtenía beneficios económicos privados (al cobrar una cantidad por la renta del juego, y por la venta de bebidas y alimentos) en un espacio público (2004:69).

Durante la administración de Cuauhtémoc Cárdenas (1997-1999) se mandó construir un módulo de sanitarios públicos dentro de la plaza, la cual ha recibido un mantenimiento mínimo durante los últimos años, pues las fuentes ya no sirven, hay problemas de hundimientos diferenciales y un mobiliario desatendido y estropeado. El proyecto de rehabilitación de la Alameda del 2012 no contempló esta plaza. La calle peatonal Dr. Mora es una limitante física, social y simbólica del cambio político del espacio público; en la imagen 1 se observan, a la izquierda, los límites de la Plaza de la Solidaridad, demarcado por el comercio informal y los jóvenes que se apropian de la calle para usarlo como pista de patinaje. Después de los bolidos que se observan de lado derecho, comienza la Alameda Central.



**Imagen 1.** Calle peatonal Dr. Mora.

Fuente: Fernando Adrián Vega Laríos. 2016.

### En busca del oasis urbano

El alcance de la investigación fue un diagnóstico de los procesos sociales que se viven en los dos espacios públicos. Para esto, se aplicó una propuesta metodológica que busca identificar los elementos que se requieren para la sustentación de un espacio público de calidad.

En un análisis a profundidad se han identificado cinco elementos que conforman un espacio público de calidad, referido conceptualmente como: Oasis Urbano.<sup>5</sup> Se realizó un análisis comparativo para encontrar las similitudes y diferencias que conforman un oasis urbano, para contraponer y valorizar la importancia del proyecto ante la oferta y experiencia social.

Existe un acercamiento fenomenológico, fundamentado en la postura de Heidegger (2000), donde la indagación filosófica ha conducido al estudio del fenómeno desde la comprensión del ser y el modo desde que éste puede ser pensado. Dentro de la intrincada realidad que impregna la cotidianidad del ciudadano, la necesidad de encontrar y apropiarse de un lugar de refugio y descanso es parte de un requerimiento social, el sentido de reconocimiento

<sup>5</sup> La conceptualización y la propuesta metodológica son los primeros resultados teóricos de la investigación postdoctoral. El objetivo de analizar estas dos plazas es poner a prueba la metodología que sustenta el modelo del Oasis Urbano.

y adopción del “aquí” y del “hoy” como un proceso de la relación de espacialidad del sujeto con los objetos.

Desde la perspectiva de Lefebvre (1975) el ciudadano tiene derecho a un lugar de encuentro y de intercambio sociocultural. En este mismo sentido Harvey (2012) reafirma el derecho a una ciudad justa e incluyente; un concepto complejo de construir en un sistema político económico neoliberal, donde el Estado privilegia los derechos de la inversión privada sobre el tejido social. Este derecho se construye a partir de la gobernanza y el ejercicio adecuado de la ciudadanía; es concebir la ciudad como un producto social, fundamentado en la espacialidad y la temporalidad del ente que habita el espacio público.

Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico, en fin simbolizaciones enquistadas en el dolor o placer del cuerpo (De Certeau, 1996:121).

El oasis es un paraíso idílico ubicado en una isla, como exponía Hesíodo. La isla de los bienaventurados es parte del *Elisio* griego, donde los dioses mandaban a los héroes como recompensa por sus proezas realizadas en vida; “[...] de los bienaventurados junto al profundo Océano, héroes felices, para ellos la tierra rica en sus entrañas produce fruto dulce como la miel que florece tres veces al año...” (Martín, 1986:74). La metáfora se recupera como la interpretación de un lugar previsto con las características necesarias para ser habitado y disfrutado. Visualizarlo como un posible paraíso, en relación al compromiso de construirlo y mantenerlo en beneficio de todos los bienaventurados, En el disfrute equitativo y justo de sus riquezas.

El concepto de oasis urbano va más allá de la designación, proyección y construcción de un espacio de uso lúdico. Es cambiar la forma de ver la ciudad, es llevar al ciudadano a un compromiso cultural con su entorno, entender el habitar como una obligación y un compromiso con los lugares que nos representan y significan. Borja y Muxí (2003) consideran que es necesario revitalizar la dinámica social e impulsar la participación ciudadana y promover una cultura urbana de convivencia e inclusión.

Es significar un lugar para la realización de actividades lúdicas y recreativas, donde lo más importante es la construcción de una espacialidad que sea incluyente, heterogénea y con una diversidad cultural que permita la convivencia; todo esto por medio del compromiso y la participación de sus habitantes. La belleza del oasis es encontrar un lugar de esparcimiento en la vorágine de la vida de la gran ciudad. Un lugar seguro y tranquilo para descansar y coexistir; en palabras de Mockus:

Convivir es llegar a vivir juntos entre distintos sin los riesgos de la violencia, con la expectativa de aprovechar fértilmente nuestras diferencias. El reto de la convivencia es básicamente el reto de la tolerancia la diversidad y ésta encuentra su manifestación más clara en la ausencia de la violencia (2002:20).

El oasis urbano no lo define el espacio edificado, lo define la construcción social y se fundamenta en la convivencia. Espacios públicos recreativos que logren este proceso de convivencia y compromiso, sin la intervención de políticas públicas o restricciones legales. Considero que la convivencia se logra con la interiorización de reglas morales y culturales; donde grupos sociales con diferentes intereses concilian por la permanencia y respeto de las temporalidades y las espacialidades de una comunidad.

De ahí la importancia de la Plaza de la Solidaridad como ejemplo tangible de un proceso de apro-

piación y tolerancia por parte de sus actores participativos; la coexistencia de diferentes actividades ha logrado ofertar un atractivo social que invita a su convivencia y sobrepasa la experiencia turística controlada de la Alameda rehabilitada. La imagen 2 agrupa en primer plano a los ajedrecistas que encuentran una mesa de juego en los maceteros de la plaza, después se observa a las personas que se reúnen en los bailes sonideros<sup>6</sup> del sábado y al fondo se distinguen las lonas del comercio informal que ofertan en fin de semana comida y de manera ilegal vasos de cerveza y artesanías.



**Imagen 2.** Tarde de sábado en la Plaza de la Solidaridad.  
Fuente: Fernando Adrián Vega Larios. 2016.

### Metodología de intervención

El objetivo del diagnóstico es recopilar, ordenar, interpretar y relacionar todos los factores que configuran la realidad de la comunidad y su entorno inmediato, con el fin último de concretar un espacio público recreativo que cubra las necesidades de convivencia e interacción entre las diferentes partes que conformen el universo inmediato de los involu-

<sup>6</sup> El baile sonidero es un término usado en México para designar un evento musical que se realiza usualmente en la calle o en terrenos baldíos, donde un DJ se encarga de amenizar, con un equipo de luz y sonido. La importancia del baile está en función de la calidad y cantidad de equipo que pueda aportar el sonido. La mayoría de estos eventos son gratuitos; son fiestas particulares que hacen extensiva la invitación al barrio o eventos organizados por un grupo que paga la música con la venta de comida y bebida.

crados. Entender las relaciones entre los diferentes actores sociales permite identificar las debilidades y las fortalezas y prever posibles reacciones ante la intervención urbana.

Dentro de la metodología se aplicó un instrumento observacional para la clasificación tempoespacial de los distintos tipos de actores que utilizan el espacio, las actividades que se llevan a cabo y las características ambientales del lugar donde se ubican. El registro fue una observación no participante, desde un análisis de conducta espacial, referido a un registro puntual y multidimensional. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a diferentes actores y el análisis documental para la contextualización del lugar. Hubo identificación de informantes clave, que permitieron la interpretación de la espacialidad en un plano más profundo y complejo, que es la visión subjetiva del participante asiduo y protagonista del espacio.

**Procedimiento para recoger datos**

1. Determinar zonas de observación: Parque de la Alameda y Plaza de la Solidaridad.
2. Registro cartográfico: mapeo de los diferentes actores sociales y su ubicación dentro del parque, para determinar las zonas de inclusión, exclusión y disputa del espacio público.
3. Muestreo:

a) Lugar: en la Alameda se registraron cuatro puntos de observación. Al este en el monumento a Beethoven, al norte el kiosco a mitad de la Alameda, al sur el Hemiciclo a Juárez y al oeste la calle peatonal Dr. Mora. En la Plaza de la Solidaridad se registraron tres puntos de observación (por la escala), la zona de ajedrecistas al norte, el tianguis artesanal de los triquis al oeste y sur y la zona de los sanitarios en el centro de la plaza.

- b) Frecuencia: se realizaron doce visitas entre semana y ocho visitas en fin de semana en un periodo de dos meses
- c) Inicio y término del periodo de análisis: septiembre y octubre de 2016.
- d) Intervalos de tiempo: se registraron actividades en la mañana (7:00 a 9:00 hrs.), tarde (12:00 a 14:00 hrs.) y noche (18:00 a 20:00 hrs.).
- e) Selección de sujetos: visitantes, vecinos, comerciantes, autoridades o representantes gubernamentales o todo aquel participante en las actividades del espacio lúdico.



Imagen 3. Mapa de ubicación de puntos de registro.

Fuente: Plano base google maps e investigación de campo 2016.

La metodología del oasis urbano se fundamenta en la observación de cinco elementos indispensables para la construcción de un espacio público recreativo de calidad: proyecto, accesibilidad, seguridad, experiencia y oferta. Para poder medir estos elementos se consideraron las siguientes variables de análisis:

**Proyecto**

- Ubicación temporal: delimitar los límites sociales y culturales que definen el parque de la Alameda y la Plaza de la Solidaridad.
- Definición de zonas por usos: contemplativas, lúdicas, servicios y comerciales.
- Diseño del espacio público: jardines, andadores, elementos decorativos, mobiliario urbano y equipamiento.

- Estado actual: mantenimiento, limpieza, huellas de deterioro y vandalismo.
- Vegetación: podado, subsistencia de vegetación original y rehabilitación.

#### Accesibilidad

- Relacionada al peatón: entradas al espacio público, definición de horarios de uso, seguridad vial y visibilidad de adentro desde el perímetro del parque.
- Cómo acceder al espacio público: ubicación de los diferentes tipos de transportes públicos existentes, localización de estacionamiento y descripción de las vialidades perimetrales.
- Accesibilidad social: descripción de los grupos de usuarios por la franja de edad, género y perfil. Determinar el control de espacio por los usuarios, encargados, las políticas, los permisos y las concesiones.

#### Seguridad

- Ante siniestro: ubicación de rutas de seguridad, señalética e instrumentos de emergencia.
- Ante delincuencia: iluminación, controles de acceso, vigilancia con personal o con equipo.
- Percepción de los usuarios: confianza, organización y prevención.

#### Experiencia

- Apropiación del espacio: actividades socioculturales creadas por la comunidad para identificar fenómenos de inclusión, exclusión o disputa por el espacio. Identificar huellas de uso.

#### Oferta

- Comercial: ubicación de venta de productos y servicios.
- Cultural: ubicar exhibiciones, talleres o cursos.
- Negativa: venta y consumo de droga, vandalismo, violencia e invasión del espacio.

#### Diagnóstico del área de estudio

Para lograr el análisis comparativo, se realizó un levantamiento de la situación actual para determinar las características espaciales y socioculturales que se realizan en el lugar. Se determinaron primero los límites físicos. La Alameda limita al norte con la Av. Hidalgo, al Sur con la Av. Juárez, al este con la calle peatonal Ángela Peralta y al oeste con la calle Dr. Mora. La Plaza de la Solidaridad se ubica al oeste de la Alameda y colinda al norte con la cerrada Cristóbal Colón, al sur con Av. Juárez, al este con la calle Dr. Mora y al oeste con la calle Balderas. Ya se ha mencionado en el texto la importancia histórica de los dos espacios y sus referentes temporales en el crecimiento y desarrollo de éstas.

Como se observa en la imagen 4, el tamaño y el trazado del parque y la plaza difieren, y aunque la Plaza de la Solidaridad sólo es un octavo del área de la Alameda, en ella se centran la mayor parte de las actividades del lugar. La imagen satelital es una fotografía de diciembre de 2009, exhibe la Alameda antes de la rehabilitación y cómo en su perímetro norte y oeste se ubican los puestos ambulantes propios de las fiestas decembrinas, la ubicación de los escenarios, donde se localizaba *Santa Claus* o los Reyes Magos, para tomarse una fotografía del recuerdo, además de contar con juegos mecánicos y puestos de comida. Después de la rehabilitación se canceló esta festividad, que había durado cincuenta años, se volvió un evento itinerante que ha estado en varios espacios públicos de la ciudad.

En la imagen satelital de 2016 se observa la rehabilitación de la Alameda. El cambio más importante fue el retiro de doscientos árboles antiguos. El retiro de los árboles frondosos fue por plaga, problemas estructurales y principalmente para darle mayor seguridad a los usuarios con la ubicación de cámaras de vigilancia. El proyecto fue realizado por el arquitecto Enrique Lastra, que decidió usar

mármol Santo Tomás por considerarlo un referente estético e histórico.<sup>7</sup> El problema principal de esta decisión es el mantenimiento, ya que el uso de chicles por parte de los visitantes y la falta de botes de basura han generado un piso manchado que infiere un gasto promedio de tres dólares por metro cuadrado de limpieza.<sup>8</sup>

En la Plaza de la Solidaridad se observa también un retiro parcial de árboles y se alcanzan a ver las lonas del comercio informal que se han ubicado en este espacio. Las calles Ángel Peralta y Dr. Mora ya están rehabilitadas como espacios peatonales con acceso vehicular restringido.



**Imagen 4.** Parque Alameda Central y Plaza de la Solidaridad, comparativa 2009 y 2016.

Fuente: Imagen satelital. *Google Earth*. 2009 y 2016.

Ubicados en la Delegación Cuauhtémoc en el centro de la Ciudad de México, se pueden acceder a estos espacios públicos por medio del Sistema de

Transporte Metropolitano Metro por las líneas 2 y 3, el servicio de trolebús que corre por el Eje Central, y transporte público, como microbús o taxis que operan en el perímetro. Otro cambio que ha fortalecido la accesibilidad a estos dos espacios fue la construcción en 2011 de la estación Hidalgo de la línea 3 del Metrobús, ampliando el servicio un año después con la línea 4 ruta norte, las cuales se localizan en el costado oeste de la Plaza de la Solidaridad y la esquina noroeste de la Alameda.

Referente a la seguridad, la Alameda cuenta con varios sistemas de control. Hay cámaras de vigilancia, localizadas en varios puntos estratégicos, policía que realiza rondines constantes y patrullaje perimetral. La percepción de confianza es mucho mayor que en la Plaza de la Solidaridad, donde la iluminación no es tan buena y el exceso de personas y comercio informal crea un espacio de tolerancia más rígida. El uso de alcohol y drogas dentro de la plaza en la noche crean un ambiente de inseguridad y con posibilidades de robo para las personas ajenas a la lógica del espacio.

Para el diagnóstico fue necesaria la identificación de los tipos de actores que se ven envueltos en el proceso de apropiación de los espacios analizados. La rehabilitación estuvo a cargo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi), a través de la Autoridad del Espacio Público, y es considerado el actor institucional en la transformación del parque, a diferencia de la Plaza de la Solidaridad, que sólo cuenta con el presupuesto gubernamental por parte de la Dirección General de Servicios Urbanos.<sup>9</sup>

La Alameda ha sufrido un decremento en cuanto a la heterogeneidad de los actores que utilizan este

7 Periódico en línea *Proceso*. "Paseo por la Alameda central en rehabilitación". Recuperado de: <http://www.proceso.com.mx/319723/319723-paseo-por-la-alameda-central-en-rehabilitacion>

8 Periódico en línea *Milenio Diario*. "Garantiza SEDUVI conservación de la Alameda Central". Recuperado de: [http://www.milenio.com/df/Alameda\\_Central-mantenimiento-conservacion-Seduvi-goma\\_de\\_mascar\\_0\\_367163641.html](http://www.milenio.com/df/Alameda_Central-mantenimiento-conservacion-Seduvi-goma_de_mascar_0_367163641.html)

9 Parques y Jardines se encarga de áreas verdes; en servicios de poda no se pueden retirar los árboles; también se encarga de mantener limpio el interior de las áreas verdes y su riego, y se encuentra a cargo de la Subdirección de Imagen Urbana. Revisado en línea: <http://www.cuauhtemoc.cdmx.gob.mx/paginas.php?id=servicios>

espacio, lo que promueve una tendencia hacia la monovalencia del espacio. Actualmente, queda prohibido el comercio informal, patinadores, ciclistas, personas con mascotas e individuos que oferten alguna actividad remunerable; por lo tanto, entre semana por la mañana se observan vecinos que salen a trotar en el parque, empleados y trabajadores que utilizan el parque para acortar distancias o llegar a los accesos al transporte público; se observan algunos indigentes de paso hacia la Iglesia de San Hipólito (zona de la que fueron excluidos después de la rehabilitación). A mediodía hay personas sentadas en las bancas que han salido a tomar sus alimentos o a descansar, visitantes que vienen de compras al centro y se toman un momento de descanso. Ya en la tarde las bancas se ocupan con parejas de novios o gente que espera para poder partir a sus hogares.

Los fines de semana se llenan de paseantes locales, nacionales o internacionales, que buscan visitar el parque. Los domingos en las mañanas es un punto de reunión para las personas que participan en el recorrido en bicicleta (en la esquina sureste hay un centro mecánico y de atención a los participantes). A mediodía ya hay visitantes descansando, se buscan las sombras de los árboles y los niños comienzan a mojarse en las fuentes; en la noche la atención se centra en ver las fuentes danzantes de luz y los espectáculos al aire libre, que organiza el Palacio de Bellas Artes, sobre la calle Ángela Peralta.

Al paso del tiempo se ha comenzado la reapropiación de la Alameda por algunos vendedores ambulantes que, de manera discreta (la mayoría mujeres), ofrecen bebidas y dulces a las personas que se encuentran sentadas en las bancas. Cerca del Palacio de Bellas Artes, en la esquina del monumento a Madero, se han congregado personas a tocar y cantar, sin fines de lucro. Cantantes de boleros y música vernácula que aprovechan la tarde para armar un rato de tertulia.

La Alameda complejizó de manera indirecta la espacialidad de la Plaza de la Solidaridad. Antes de la rehabilitación, el mapa social de la plaza mostraba entre semana y cerca del Museo Mural Diego Rivera la zona de los ajedrecistas; en el perímetro oeste, algunos puestos informales con la venta de dulces y bebidas. Al norte están las zonas de restaurantes y cafés. Las mañanas y las noches estaban destinadas para los indigentes y algunos jóvenes que utilizaban el espacio para consumir bebidas alcohólicas y drogas. El fin de semana la afluencia se centraba, en la parte norte, en la zona de servicios (módulo de sanitarios) y sólo había una población intermitente que visitaba la plaza para utilizar los baños públicos.

La exclusión de 2012 modificó este mapa social. Se acrecentó el comercio informal, pasó de ser una decena que vendía dulces a conformar un tianguis con más de sesenta puestos el fin de semana. El 50% de los vendedores son un grupo indígena oaxaqueño de la comunidad triqui,<sup>10</sup> que venden sus artesanías; ellos se ubicaban en la parte este de la Alameda y ahora rodean la Plaza de la Solidaridad. En la parte central existe otro grupo, compuesto por vendedores de alimentos preparados y artículos diversos, entre los que se encuentran artículos de piratería.<sup>11</sup> Los ajedrecistas aún utilizan la parte norte de la plaza y ahora la comparten con jóvenes que aprovechan el lugar para jugar juegos de roll, como *Yu gi ho* o *Pokemón Go!*

10 El pueblo triqui habita en el noroeste del estado de Oaxaca. Está asentado en dos regiones distintas, en la primera, alta y fría, en San Andrés Chicahuaxtla, San Martín Itunyuso y Santo Domingo del estado, que son los pueblos más grandes de esta región triqui alta. En la segunda, conocida como región baja, San Juan Copala es el asentamiento más importante de la región. Recuperado de: <http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/triquis.pdf>

11 Según la definición de la UNESCO: abarca la reproducción y distribución de copias de obras protegidas por el derecho de autor, así como su transmisión al público o su puesta a disposición en redes de comunicación en línea, sin la autorización de los propietarios legítimos, cuando dicha autorización resulte necesaria legalmente. Recuperado de: [http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL\\_ID=39397&URL\\_DO=DO\\_TOPIC&URL\\_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=39397&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

Entre semana, la zona de fuentes es utilizada por los indigentes para dormir. Aumentó la afluencia de los restaurantes, al acrecentar las actividades de la plaza y las personas que utilizan las nuevas líneas del Metrobús. La plaza se ha vuelto un punto de encuentro, debido a su proximidad con el transporte público. En la tarde (entre semana y fines de semana) algunos turistas y visitantes observan los puestos de artesanías o se acercan a comer algo. La calle Dr. Mora es apropiada por jóvenes que la utilizan como pista de patinaje o de *skateboarding*. El fin de semana, aparte de estos actores asiduos, se anexa la comunidad que se reúne para el baile sonidero, que se realiza los sábados en la noche; la zona de comida empieza a vender de manera ilegal cerveza para los visitantes. El ruido, el ambiente, el comercio y la cantidad de personas hacen de este espacio un punto de encuentro para los turistas locales o foráneos que disfrutan de las diversas actividades que allí ocurren.



**Imagen 5.** Actores sociales en la Plaza de la Solidaridad.  
Fuente: Fernando Adrián Vega Larios. 2016.

En una entrevista al grupo de *skate* que se ubica en la calle Dr. Mora, comentan que ellos comenzaron a patinar en la parte posterior del Hemiciclo a Juárez, en la parte sur de la Alameda; después de la rehabilitación los retiraron y se fueron enfrente del Hemiciclo, cruzando la Av. Juárez, pero los volvieron a retirar y llegaron a Dr. Mora (imagen 6). Ellos dicen que han sido agredidos por la policía por la ocupación y los culpan de estorbar la vía pública: “[...] que se vayan a la verga las putas autoridades... la Alameda es para todos y tarde o temprano regresaremos a patinar sin pedos...” (patinador y *grafitero* Ra2).

Un dirigente de la comunidad triqui ha entablado pláticas con la autoridad del Espacio Público para ser reconocidos como artesanos y no como comerciantes ambulantes y así poder regresar a la Alameda como un atractivo turístico, dice que el proceso es largo y de resistencia y que espera que en algún momento las autoridades entiendan que su actividad puede hacer más atractivo el parque: “[...] el gobierno debe entender la diferencia entre el comerciante informal y los artesanos. Nosotros formamos parte de una tradición ancestral que busca el reconocimiento de nuestra cultura y el respeto de nuestras tradiciones...” (comerciante triqui).

En una entrevista informal con un comerciante, éste reconoció que hay varias señoras que venden en la Alameda. Llevan una bolsa de mandado con dulces y refrescos, se acercan de manera discreta con los visitantes o personas que descansan en la banca y venden sus productos. Ellas aprovechan la hora de la comida y la salida de las oficinas para ofrecer algo de comer o beber a los empleados que se encuentran en el parque: “[...] sólo tienen que ponerse listas, para que los polis no las topen y las remitan a la autoridad”, dice el comerciante. La apropiación de los visitantes y la recuperación de los viejos actores promueven un espacio en disputa con las autoridades, donde el tiempo permea la rigidez normativa y comienza un proceso de negociación social y convivencia, como en la Plaza de la Solidaridad.



**Imagen 6.** Prohibición y confrontación en la calle Dr. Mora.  
Fuente: Fernando Adrián Vega Larios. 2016.

### Resultados de la investigación

La Alameda representa uno de los sitios más importantes y emblemáticos de la Ciudad de México y es el vestíbulo simbólico para empezar el recorrido en el Centro Histórico de la capital. El proyecto paisajístico creó un espacio de gran belleza y atractivo con fuentes inteligentes que interactúan con chorros de agua y luces de colores. Se invirtió en jardines multicolores y llamativos; el problema central a dos años es la falta de mantenimiento. Para 2017 las fuentes sólo funcionan los fines de semana y los días vacacionales, el pavimento de los pasillos sigue con los problemas de chicles pegados y basura, lo que infiere en un gasto constante de un equipo de limpieza que trabaja todos los días para mantenerlo limpio. Los jardines han perdido los cubresuelos en el perímetro del parque, muchas de las matas y arbustos colocados no han florecido, lo que ha creado manchas desérticas en toda la Alameda.

La rehabilitación ha mejorado la percepción de seguridad por parte de los transeúntes, visitantes y turistas. Con la instalación de luminarias y la vigilancia continua de las autoridades el parque puede ser visitado todo el día y en altas horas de la noche.

La experiencia y la oferta social son limitadas al interior del parque. En el primer año, las autoridades del Centro Histórico ofrecieron recorridos nocturnos con guías disfrazados como personajes del siglo XIX, que explicaban la historia de la Alameda. Para 2017 hay eventos culturales en la calle peatonal Ángela Peralta: un foro provisional donde se proyectan obras de teatro, conciertos, recitales y óperas que se han realizado en el Palacio de Bellas Artes. Existen exhibiciones itinerantes, como la gira de documentales, la exposición *Polis, Espai Publi* y diferentes actividades culturales durante los festivales del Centro Histórico. Dentro de la oferta deportiva queda la posibilidad de correr y trotar alrededor

del parque por parte de vecinos y turistas, actividades que se realizan en las mañanas.

En la Plaza de la Solidaridad las prácticas sociales se han modificado. La plaza ha contado, desde sus orígenes, con varias actividades culturales, la más emblemática es el juego de ajedrez que se practica en las jardineras de la plaza. Este deporte reúne a transeúntes de diferentes edades que observan o participan en las partidas. Los fines de semana la plaza contaba con un carrusel que atraía a niños y adultos para pasear en él; pero fue retirado cuando se reubicaron los comerciantes de la Alameda. Existe una oferta negativa en las noches con la venta y consumo de alcohol y drogas, a un costado del bloque de los sanitarios. Durante los bailes, los puestos que venden comida durante el día comienzan la venta de cervezas dentro de la plaza; también empieza el consumo de sustancias tóxicas inhalantes y marihuana.

La plaza no cuenta con un proyecto de rehabilitación y se encuentra en franco deterioro. Pero, a dos años se han construido nuevas prácticas que refuerzan la cohesión social. La oferta y la experiencia en este espacio han sido construidas por la comunidad asidua. Se han organizado para realizar eventos de baile sonidero los fines de semana, lo que permite una convivencia más popular con los actores excluidos y turistas que aprecian las tradiciones y costumbres urbanas. Se ha popularizado el juego de ajedrez con los nuevos visitantes y se han creado concursos propuestos por el museo o las autoridades capitalinas.

Los jóvenes que practican los juegos de rol han comenzado a desplazarse a la plaza José Martí, donde hay un mercado de revistas de *cómic* y manga cerca del metro Hidalgo, y la otra opción es la "Frikiplaza", ubicada en el Eje Central, un pequeño *mall* que oferta en la parte alta videojuegos, venta de productos, juegos de rol y otras actividades del

mismo género. La plaza es un lugar complejo de leer. Existe una mezcla heterogénea de actores y formas de apropiación; es un espacio en constante lucha, más que respeto hay una tolerancia tensa.

### Conclusiones

Según Borja y Muxí (2003), los ciudadanos empiezan a contribuir al replanteamiento de la conformación de la ciudad. El entenderse partícipes de esta realidad permite ser actores de la misma. “Finalmente el ahora es ese equilibrio que me explica, es la medida del pasado y futuro, es mi tiempo y por tanto mi ser real, mi vida mundana y concreta” (Heidegger, 2003:33). La nueva dinámica social confronta las concepciones de la ciudad y por ende del espacio.<sup>12</sup> Es necesario, recurrir a un análisis dialéctico para una descripción de la ciudad, no como un ente diseñado y estructurado racionalmente, como una envoltura del ciudadano, sino como un espacio de apropiación por parte del sujeto que lo vive y lo habita.

La reflexión teórica sobre la ciudad debe revalorizar el espacio público como el lugar donde la espacialidad del sujeto le permite relacionarse socialmente con otros individuos. “La gente se siente atraída por la gente. Se junta y deambulan con otras personas y tratan de situarse cerca de ellas. Las nuevas actividades empiezan en las proximidades de lo que ya está sucediendo” (Ghel, 2009:31). La ciudad es grande y excluyente, y el espacio público incluyentes es cada vez menor. La rehabilitación del espacio público no debe centrarse en el diseño paisajístico y urbano, sino en las experiencias

producidas por procesos sociales y culturales que permiten un mayor dinamismo en los espacios y la oportunidad de crear proceso de integración social.

Concluyo con la frase de Heidegger (1951): “Sólo si somos capaces de habitar podemos construir”. Donde habitar va más allá del referente de morar lo construido y diluye una compleja percepción de la existencia del hombre y su relación con su entorno. Sólo entonces se puede percibir la importancia de la espacialidad en el proceso de una construcción social, para la conformación de un espacio público recreativo. Referido este espacio como “un lugar” delimitado, reconocido y apropiado, donde el “ser ahí” es la esencia del “estar ahí” y donde la falta de reconocimiento social ante “el lugar” disminuye la afirmación de éste y lo vuelve sólo “espacio inerte”.

### Referencias

- ALDF (2000). “Decreto por el que se aprueba el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Centro Alameda del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Cuauhtémoc”. En *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, núm. 163, el 15 de septiembre.
- Bautista, T. (2015). “Vestigios de la Alameda”. En *Profanos y grafiteros*. Núm. 20. Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de [http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/20\\_sep\\_2015/casa\\_del\\_tiempo\\_eV\\_num\\_20\\_05\\_09.pdf](http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/20_sep_2015/casa_del_tiempo_eV_num_20_05_09.pdf) (Fecha de consulta 4 de agosto de 2016).
- Borja, J. y Muxí, Z. (2003). *Espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Córdova, R. (2013). “Alameda central, tradición e historia de la Ciudad de México”. En *Asociación de Amigos del Museo de Arte Popular*. Recuperado de <http://www.amigosmap.org.mx/2013/04/30/alameda-central-tradici->

12 “Espacio como el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar lo que se vuelve la palabra al ser articulada..., el espacio es un lugar practicado” (De Certeau, 1996:129).

- cion-e-historia-de-la-ciudad-de-mexico/ (Fecha de consulta 22 de agosto de 2016).
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. 1 Arte de hacer. México: UIA, ITESO y CEMCA.
- Ghel, J. (2009). *La humanización del espacio urbano. "La vida social entre los edificios"*. Barcelona: Reverté.
- Giglia, A. (2013). "Entre el bien común y la ciudad insular: la renovación urbana en la Ciudad de México". En *Alteridades*, Núm. 23. Recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74730577003>> (Fecha de consulta: 2 de diciembre de 2016).
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Heidegger, M. (1951). "Construir, habitar y pensar". Recuperado de <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf> (Fecha de consulta: 9 de julio de 2016).
- Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid: Trotta.
- Heidegger, M. (2003). *El ser y el tiempo*. Trad. de José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, A. (2012). "Pintura y paisaje: un recorrido por la Alameda mexicana". En *Cuadernos Geográficos* (pp. 144-156), 51. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/236/227> (Fecha de consulta: 12 de enero de 2017).
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. 3a. ed. Barcelona: Península.
- Markowski, S. (2004). "La Alameda y la plaza de la solidaridad. Exploraciones desde el margen". En *Antropología* (pp. 65-69). Núms. 75-76.
- Martín, A. y Martín, M. A. (Traducc.) (1986). "Hesíodo: Teogonía. Trabajos y Días",. Madrid: Escudo. Certamen, Alianza.
- Mockus, A. (2002). "La educación para aprender a vivir juntos. Convivencia como armonización de ley, moral y cultura", en *Perspectivas* (pp. 19-38), 32(I): UNESCO
- Toledo, M. I. (2012). "Sobre la construcción identitaria", en *Atenea* (pp. 43-56), Núm. 506 II Sem. Recuperado de [http://www.scielo.cl/pdf/atenea/n506/art\\_04.pdf](http://www.scielo.cl/pdf/atenea/n506/art_04.pdf) (Fecha de consulta: 12 de mayo de 2017).